

CARMEN “LA TURCA”



Si tenemos que poner algún ejemplo de mujer emprendedora y empresaria adelantada a su tiempo, esa era Carmen “la turca”, que regentó un taller de costura durante casi 50 años. Empezó su andadura profesional una vez terminada la Guerra Civil, donde marchó a Barcelona a estudiar corte y confección en la Escuela Sistema Martí, Institut Central de Patronatge, Tall i Confecció. Este título le habilitó para ser profesora de costura. Una vez finalizados sus estudios se estableció en Cantoria donde llegó a ser la modista, diseñadora y costurera de toda la élite de la cuenca del Almanzora, desde Serón hasta Huércal Overa. Su buen hacer iba acorde con sus precios, por lo que sólo se lo podían permitir las señoras con desahogado recursos económicos.

Además de que era sinónimo de prestigio llevar una de sus prendas. En su taller aprendían y trabajaban muchas mujeres de Cantoria y Almanzora que solían rotar al cabo de un tiempo, ya que el sueldo era más bien escaso, aunque algunas se daban por pagadas por el aprendizaje o algún patrón o vestido que se hacían con las telas que Carmen le proporcionaba. Era un taller donde siempre faltaban horas, sobre todo en las vísperas de las fiestas de los pueblos o en alguna boda o acontecimiento importante. Era normal que se quedara durmiendo a altas horas de la madrugada en la mesa de corte con las tijeras en mano ocasionalmente algún que otro desaguisado, que luego remendaba con un pliegue, o adorno que se inventaba sobre la marcha, creando hasta tendencia.

Sus modelos eran exclusivos, pero exclusivos en cada pueblo, porque de un mismo modelo sólo hacía uno para cada lugar. El problema era cuando al acontecimiento coincidían gentes de varios sitios... Su especialidad eran los vestidos de novia, que llegó a copiar los modelos de los grandes diseñadores de Francia e Italia con sólo verlos en fotos con tal perfección, que hubieran pasado por auténticos. Era sin duda una adelantada a su tiempo, todos los años asistía dos o tres veces a Barcelona con lápiz en mano para captar las últimas tendencias de los escaparates de las grandes boutiques, y eso luego trasladado a estos pueblos, era un vendaval de modernidad.

Un ejemplo eran los escotes, obsesión tenía por ellos, que algunas veces trajo más de un disgusto, como el caso de una novia que el cura no dejó entrar a la iglesia hasta que no se tapara. Tuvieron que buscar un pañuelo blanco para continuar con la ceremonia. Ahora, el vestido, una preciosidad, como el de las actrices de Hollywood. Carmen estaba casada con Ramón Balazote, un hombre inteligente, educado y trabajador que regentaba un taller de mármol. Muchas veces se pasaba semanas sin aparecer por tu trabajo porque tenía que ayudar a su mujer, cuyo negocio era mucho

mas rentable que el suyo. Murió a causa de un Cáncer a una edad temprana. Tuvo 3 hijos que les inculcó el espíritu empresarial y de sacrificio desde chicos, uno de ellos es gerente de la Seat en Almería, otro es empresario hostelero en Barcelona y la única chica, profesora de matemáticas en Cádiz. Carmén murió en 2005 con 83 años.